

II.4. DIRECCIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL GRUPO

Al pensar en la dirección de un grupo de canto vienen a nuestra mente tres aspectos a cumplir: la capacitación del grupo, la preparación de canciones acorde al tipo de reunión o culto que tengamos y la parte técnica.

Por lo general los grupos de canto funcionan de acuerdo a dos modelos. Considerémoslos...

1º MODELO: El Director es el Único Responsable

En este tipo de grupos el director, coordinador o responsable (en este escrito lo llamaremos “coordinador”) afina las guitarras, limpia la batería, hace la oración de comienzo y finalización, dirige los ejercicios de vocalización, conduce los ensayos, compra los cables y hace todo lo que se necesita; en fin es el hombre orquesta; el resto del grupo sólo canta y /o ejecuta los instrumentos.

Este tipo de organización es muy cómoda para todos pues el coordinador no cuenta con la participación de los miembros del grupo. En ocasiones, el tiempo de vida de un grupo así puede ser mucho, pero lo más común es que el modelo dure poco.

Si nuestro grupo funciona de esta manera, reflexionemos en lo siguiente:

- (1) El coordinador trasciende más enseñando a otros a coordinar y repartiendo las responsabilidades que siendo el hombre orquesta.
- (2) Por mas capacidad que tenga el coordinador, siempre será más enriquecedor el trabajo en conjunto.
- (3) El grupo tiende a estancarse en una o todas las áreas que abarca el coordinador.
- (4) El grupo durará el tiempo que dure el coordinador.
- (5) Es probable que el grupo esté funcionando teniendo al coordinador como centro y no a Cristo como autoridad y modelo a imitar.

Este modelo de grupo, donde el coordinador lo hace todo, puede tener varias razones. Una de ellas es que el coordinador sea el fundador y como, al principio, tuvo que hacer de todo esto se transformó en una norma para el grupo.

Al principio este modelo puede ser preciso debido a las carencias del grupo, pero no es lo que Dios quiere pues en la iglesia somos un cuerpo y cada ministerio debe funcionar así.

2º MODELO: El Grupo Asume las Responsabilidades

Los grupos que funcionan bajo este modelo tienen las responsabilidades compartidas entre varios o todos los integrantes y el compromiso para cada uno de ellos es mas grande.

En este orden existe un coordinador que se encarga de enlazar el trabajo de los distintos encargados de áreas y de ser el representante del grupo ante la iglesia. El coordinador deberá reconocer la etapa psicológica que vive el grupo y, en es sentido, ayudar a su maduración; y sobre todo debe ser una persona que tenga como meta buscar la adoración de Dios y no la suya.

Las áreas que pudieren existir dentro de un grupo son muchas y dependen del tamaño y responsabilidades del mismo. Básicamente deberían cubrir aspectos musicales, de formación y de compromisos.

1. Área Musical

- **Música.** Responsable de la adquisición y mantenimiento de los instrumentos.
- **Voces.** Responsable de trabajar con las voces, ordenarlas e ir incorporando nuevas.
- **Sonido.** Responsable del uso, mantenimiento y traslado del equipo.

2. Área Formativa

- **Capacitación.** Responsable de llevar un plan de formación para los integrantes tanto antiguos como nuevos.
- **Ensayos.** Responsable de designar las prácticas de los músicos y cantores.
- **Pastoreo.** Responsable que está pendiente de las ausencias y pendiente de las problemáticas de los miembros.

3. Área Compromisos

- **Programas.** Responsable de traer nuevas canciones, seleccionar las más convenientes para cantar de acuerdo a la reunión y proveer de los programas.
- **Publicaciones.** Responsable de confeccionar los cancioneros y grabar CDs.

Al mirar estas áreas, preguntémosnos: ¿Cuáles las hace el coordinador y cuáles son responsabilidad de los miembros del grupo?

Ahora, no es cuestión de repartirnos las responsabilidades entre los integrantes del grupo, sino que primero debemos pasar todos los integrantes por las diferentes áreas e ir reconociendo las capacidades que Dios ha puesto en cada uno.

Estas áreas pueden cubrirse y /o crear otras nuevas en la medida que el grupo crezca en compromiso y en miembros.

La disposición de los miembros del grupo a ayudar se debe fomentar. Cada uno debe llegar al grupo, no con la idea en la mente de que ya está todo listo para que cantemos, sino pensando en qué podemos aportar cada uno.

No hay puestos grandes ni pequeños simplemente hay que ser los mejores en lo que hacemos y recordar que los logros del grupo dependen de las pequeñas acciones de cada miembro.

Es aconsejable, también, que cuando el grupo tenga muchos miembros exista un consejo, en el cual se tomen las decisiones de fondo que afectan a cada área. A su vez, cada responsable de área se encargará de los detalles menores. De esta manera trabajamos más ordenadamente y aprovechando mejor el tiempo.

Hay decisiones que deben madurarse y no es cuestión de tomarlas de acuerdo a lo que diga la mayoría. A veces la mayoría no ve lo que es más conveniente para el grupo o la congregación.

La oración y los signos que nos llevan a percibir la guía del Espíritu Santo deben primar. Por ello es conveniente que haya una reunión mensual donde podamos satisfacer las necesidades que tenemos como grupo. En la reunión mensual, por lo menos debería haber espacio para:

- (1) Dedicar tiempo a la oración
- (2) Evaluar lo transitado
- (3) Escuchar puntos de vista
- (4) Plantear las metas
- (5) Programar el mes siguiente
- (6) Alabar y adorar con el canto

ACTIVIDAD	ACCIÓN	BENEFICIO PARA EL GRUPO
(1) Dedicar tiempo a la oración	Agradecemos a Dios y pedimos por lo que vendrá.	Nos asegura el ser guiados por Dios.
(2) Evaluar lo transitado	Reconocemos las conquistas y las falencias.	Nos hace realistas. Ni triunfalistas ni negativistas.
(3) Escuchar los puntos de vista	Podemos expresarnos.	Nos ayuda a comprendernos entre los miembros.
(4) Plantear las metas	No descuidamos los objetivos a corto y largo plazo.	Nos reencamina si nos hemos desviado..
(5) Programar el mes siguiente	Nos anticipamos a los compromisos.	Nos da tiempo para madurar las cosas y no perder tiempo.
(6) Alabar y adorar con el canto	Recorremos el camino antes que la congregación.	Nos da autoridad al grupo.

Para concluir, podemos decir que estos dos modelos, de dirección y organización de grupos, no son contradictorios sino que el primero, con la iniciativa de una persona que forma un grupo, es el comienzo del camino hacia el otro, en donde ya no es solo una persona sino varias las interesadas en mantener al grupo funcionando cada vez mejor.

Lo peligroso es que nos quedemos con la primera fórmula y no maduremos hasta llegar a la segunda. ¿Qué pasos podemos dar para comenzar el proceso?